

ARTES PLASTICAS

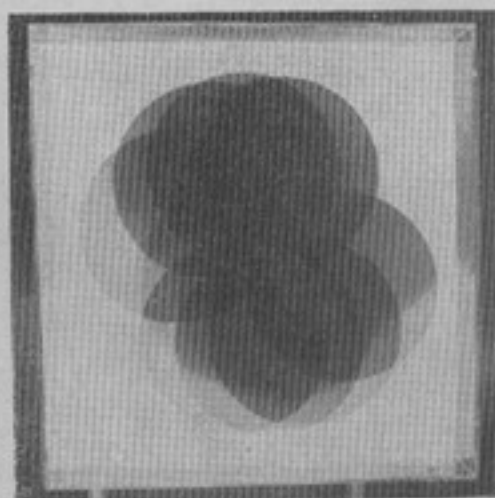
EDUARDO RODRIGUEZ PERLA BENVENISTE (acrílicos)

por
Horacio Juan
Safons

EN LA Galería de Arte "La Casona", que se inaugurara recientemente en un antiguo edificio del barrio de Belgrano, 11 de setiembre 2256, exponen Eduardo Rodríguez (luminomóviles) y Perla Benveniste (retroanteroversiones) una serie de múltiples realizados en acrílicos; ante las obras de Eduardo Rodríguez puedo coincidir, claro que por muy distintas razones, con el espectador que, limitado a manejar relaciones de causa a efecto y por tanto, irremediabilmente inserto en una estructura de conocimiento representativo, concluye que ellas no son "obra de arte". Pero atención, que la coincidencia termina ahí, porque estas obras, que no son de arte para ese hipotético contemplador, en tanto no le presentan ni representan objetos, ideas, sentimientos o motivos, configurados en cosas únicas, eternas e irrepetibles, que portan la huella creadora del artista, no lo son para mí porque logran superar, de manera felizmente lúcida, esa limitación que hace que las "obras de arte" sean instrumentos de alienación antes que de integración. Para decirlo con otras palabras, "la obra de arte" es una categoría de la creación artística que ha delimitado la fisonomía de un mundo **resuelto y clasificado** en base a la representación de los fenómenos y que sirvió sin duda con notable eficacia, y hasta fines del siglo XIX, a los intereses de las fuentes de poder; pero esa categoría no tiene validez en el mundo actual, orientado hacia la interioridad y preservación de la vida, interioridad y preservación que significan la aprehensión de los fenómenos y su no sujeción a fórmulas, es decir, el acceso a la dimensión del ser, que por serlo de él y no de la apariencia, prescinde de la representación.

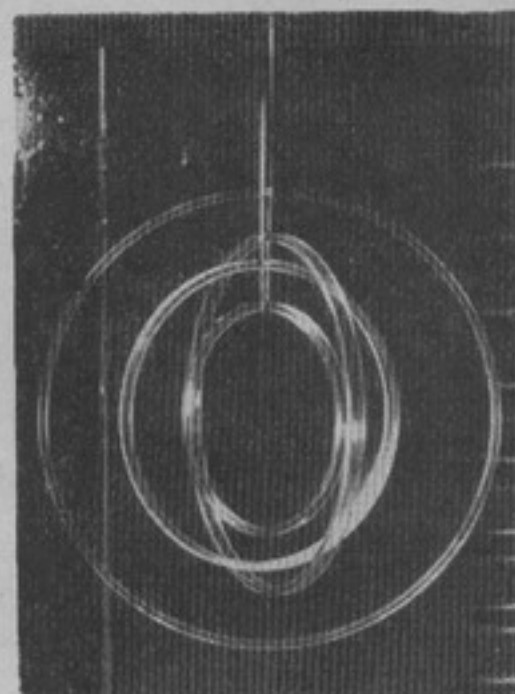
¿Y de qué más prescinde el ser? Prescinde del valor económico, prescinde de la categoría, prescinde de la subjetividad, prescinde de la idea... no narra, no argumenta, no simboliza, no supone... Y si esto es así y si además sabemos que esta

sociedad y el "arte" de las "obras de arte", trabajan contra el ser ¿de qué manera la obra de Eduardo Rodríguez deja de manifestarse como epifenómeno de un pseudo fenómeno llamado "artista" e instaura las rutas, los canales, las frecuencias capaces de hacer participar y comunicarse a las masas? Verifiquemos: Utiliza materiales no tradicionales, que además de ser irrevocablemente de este tiempo que es hoy, ejemplifican y de alguna



EDUARDO RODRIGUEZ
Luminomóvil acrílico

manera contienen, la experiencia obtenida por el hombre en el avance de la ciencia y la tecnología. No es una elección entre el óleo y el acrílico, entre el pincel y la máquina, como muchos suponen, porque para constituir la fisonomía del mundo actual (real), **necesariamente** ha de tomarse el acrílico, ha de utilizarse a la máquina, de la misma manera que para vivir en el **espacio** actual (real), en el **tiempo** actual (real), **necesariamente** recurrimos al avión (¿o ya al cohete?) y no al sulky. No expone una idea, sólo **fórmula pautas de realización** en el campo visual más estricto, que, en este caso, son técnicamente elaboradas por él, pero que a partir de su programación, pueden serlo por cualquiera; más aún, no sólo por cualquiera, sino también a es-



EDUARDO RODRIGUEZ
Luminomóvil acrílico

cala industrial, sin que por ello pierdan la **originalidad**, ya que ésta reside en las pautas propuestas por Rodríguez y no en la obra misma; su quehacer comprende su contexto como persona y como lo comprende, lo **integra**. Eduardo Rodríguez entiende, y entiende bien, no sólo que la comunicación se logra lejos de toda coerción (sea ideológica, moral o económica), sino también que ella puede concretarse, además, eficazmente, en una actividad tan "técnica" como el diseño (portalápices, ceniceros, cestos de papel, etc.), de la misma manera que lo entiende su esposa (Perla Benveniste), quien además de elaborar obras dentro de las premisas expuestas, con más el valioso aporte de una disciplina corporal que le permite incursionar en problemas de transposición de lenguaje, no desdeña la **artesania** (collares, anillos, llaveros, etc.), conscientes ambos de que **diseño y artesanía, como objetos de consumo** masificado, son canales abiertos para la comunicación.

A partir entonces de estas primeras verificaciones generales, podemos ya concebir el sentido detonante de la obra de Eduardo Rodríguez: la **instauración de una expedición constante a las estructuras de la luz, del espacio que la connota y la expande, del tiempo que la realiza**. El ser deviniendo cambio configurado en la **inestabilidad** permanente de la energía.

¿Hay necesidad de señalar las consecuencias de una actividad estética así formulada? Son numerosas y evidentes, pero quiero resumirlas en una síntesis de plenitud: la conquista de la libertad. Y lo afirmo sin explicarlo, para que el espectador lo compruebe en el acto de contemplar "arte-anti-obra de arte", como ha dicho con la justeza que lo caracteriza Jorge Romero Brest.